

# EL ROL EMPRESARIAL EN LA RECONSTRUCCIÓN DE LA AMÉRICA LATINA DE LA POSTPANDEMIA

## Resumen Ejecutivo

Los países de América Latina, desde antes de la crisis de Covid19 y de forma más acentuada a raíz de la pandemia, han visto agravados sus problemas estructurales: desde los económicos y sociales a los políticos e institucionales pasando por su histórico déficit de integración regional que conduce a que la región tenga una escasa inserción internacional, así como un papel periférico y poco protagonismo en el escenario mundial.

Para salir de esta situación y poner solución a los problemas estructurales que la aquejan, los países de América Latina necesitan apoyarse, fundamentalmente, en dos pilares: en primer lugar, fortalecerse internamente y, en segundo lugar y de forma paralela, construir sólidas alianzas estratégicas internacionales. Dos procesos que deben contemplarse de una forma integral puesto que se retroalimentan y en el que las empresas españolas, las estadounidenses y las latinoamericanas tienen un papel protagónico que cumplir en una triple alianza que agrupe a EE. UU., España y al sector empresarial para:

a-. Alcanzar amplios acuerdos nacionales para poner en marcha los cambios estructurales

y b-. La conformación de sólidas alianzas estratégicas internacionales como otra herramienta desde la que

**afrontar los problemas estructurales y, a la vez, alcanzar mayor peso mundial.**

El desafío pasa por forjar una alianza hispano-estadounidense en Latinoamérica en la que los países de la región serían el tercer pilar de esta una vez emprendido sus propios cambios estructurales. En esa alianza estratégica, el sector empresarial español, estadounidense y latinoamericano, tendría un papel protagónico y estaría sostenida en tres columnas:

**1-. *Buscar soluciones comunes y compartidas e impulsar estrategias de forma mancomunada ante las diversas crisis regionales que implican un riesgo para la gobernabilidad regional y mundial***

**2-. *Contribuir a la estabilidad socioeconómica y fortalecimiento político-institucional de los países de la región***

**3-. *Desarrollar una respuesta común ante la emergencia y penetración china no solo desde el ámbito geopolítico sino también para proteger, de forma coordinada, los intereses españoles y estadounidenses y, a la vez, contribuir a la modernización de la matriz económica y productiva de los países latinoamericanos facilitando su inserción en las grandes cadenas de valor mundial.***

---

## DESARROLLO

Los países de América Latina, desde antes de la crisis de Covid19 y de forma más acentuada a raíz de la pandemia, han visto agravados sus problemas estructurales: desde los económicos y sociales a los políticos e institucionales pasando por su histórico déficit de integración regional que conduce a que la región tenga una escasa inserción internacional, así como un papel periférico y poco protagonismo en el escenario mundial.

Para salir de esta situación y poner solución a los problemas estructurales que la aquejan, los países de América Latina necesitan apoyarse, fundamentalmente, en dos pilares: en primer lugar, fortalecerse internamente y, en segundo lugar y de forma paralela, construir sólidas alianzas estratégicas internacionales. Dos procesos que deben contemplarse de una forma integral puesto que se retroalimentan y en el que las empresas españolas, estadounidenses y las latinoamericanas tienen un papel protagónico que cumplir en una triple alianza que agrupe a EE. UU., España y al sector empresarial:

**a-. El reforzamiento interno pasa por que exista voluntad política para alcanzar amplios acuerdos**

**nacionales para poner en marcha los cambios estructurales.**

**La pandemia ha desnudado y puesto al descubierto las debilidades estructurales de América Latina (institucionales, administrativas, políticas, económico-comerciales y sociales)** además de servir de acelerador de procesos que ya venían gestándose desde antes. Asimismo, ha colocado sobre la mesa la necesidad de afrontar el futuro postpandemia no como un mero regreso a la “vieja normalidad” sino como una oportunidad para construir nuevos marcos institucionales, políticos, económicos y sociales en lo que se ha venido en llamar el diseño de un “nuevo pacto social”.

**La actual crisis económica vinculada al coronavirus contiene muchos ingredientes para convertirse en el punto de inflexión para construir un nuevo modelo de desarrollo pues el actual parece haber tocado techo tras acabar el tiempo de bonanza (2003-2013) y quedar atrapada la región en una dinámica de estancamiento.**

La múltiple crisis desatada por la pandemia tiene la suficiente entidad para transformarse en una crisis de fin de época y, a la vez y como su consecuencia directa, arranque de un nuevo

periodo histórico para los países de América Latina siempre que estos sean capaces de “hacer los deberes”. Es decir, llevar a cabo las reformas estructurales necesarias para vincularse a la actual revolución tecnológica. En este sentido la región está ante la tesitura de llevar a cabo ese conjunto de cambios de su matriz productiva o quedarse en la periferia o al margen del desarrollo internacional.

**La actual crisis se alza como ventana de oportunidad para que los países latinoamericanos, una vez superada la pandemia, impulsen las pospuestas reformas estructurales que den contenido a un nuevo contrato social.** Pero para que esto sea viable es necesario abandonar las viejas peleas y dicotomías (público vs privado, por ejemplo) y la creciente crispación polarizante, tan propias de América Latina. Tras la pandemia llegará la hora de diseñar e impulsar la nueva agenda regional sostenida en tres grandes pilares: el político-institucional (diseño de estados eficaces y eficientes); el económico (impulso de una nueva matriz de desarrollo sostenible social y medioambientalmente, inclusiva e integral basada en la innovación y la productividad), y el social, centrado en la apuesta por la inversión en capital

humano (una educación que otorgue herramientas para que las viejas y nuevas generaciones no se queden al margen de la IV Revolución Industrial), en el bienestar y en la creación de mejores estándares de vida para la población.

**b-. El otro pilar desde el que construir la estrategia de los países latinoamericanos en la actual coyuntura pasa por la conformación de sólidas alianzas estratégicas internacionales como otra herramienta desde la que afrontar los problemas estructurales y, a la vez, alcanzar mayor peso mundial.**

Esta estrategia, en esta tercera década del siglo XXI, toma forma con características diferentes con respecto a la seguida en los últimos 30 años.

**En los años 90 el multilateralismo, nacido tras el final de la Guerra Fría y gracias a la expansión de la globalización, era un multilateralismo que tenía como una de sus más relevantes características el de ser impulsado por fuertes liderazgos locales y mundiales: en lo relativo a América Latina, España impulsaba las Cumbres Iberoamericanas y EEUU promovía el ALCA.** Proyectos ambos que si bien buscaban un beneficio mutuo a la vez suponían un reforzamiento y mayor proyección del papel internacional de España y del liderazgo mundial de EEUU. Los proyectos exclusivamente latinoamericanos han acabado lastrados por las divisiones ideológicas (Unasur), por la

dependencia de determinados liderazgos coyunturales (Alba) o por los problemas internos de sus socios (Alianza del Pacífico).

**En la actualidad, ante los problemas estructurales que arrastran los principales países y bloques del mundo occidental, y ante la emergencia de nuevas potencias ajenas a ese ámbito geopolítico (en especial China), el nuevo multilateralismo a desplegar y desarrollar ya no puede sostenerse en el impulso de un solo liderazgo local o mundial sino que requiere de alianzas estratégicas entre potencias cuyos intereses y visión del mundo sea similar y que incluya, además, a potencias y países de ingresos medios como los latinoamericanos. Asimismo, ese nuevo multilateralismo tiene que contener también como socio estratégico a las empresas privadas tanto españolas como estadounidenses y latinoamericanas.**

En ese contexto, España y EE.UU. -y sus empresas- más que rivales en América Latina están llamados a ser aliados y a conformar una alianza estratégica multifuncional basada en los intereses comunes que ambos países poseen en la región y que va acompañada de una visión similar sobre la democracia y las relaciones internacionales. En la actual situación, con Joe Biden en la Casa Blanca, Arancha González Laya en Exteriores y Josep Borrell como Alto Representante de la UE para la Política Exterior, existe una común sintonía, y “una

cultura internacional” semejante que facilita el diseño de una triple estrategia con respecto a América Latina para afrontar retos de una gran magnitud que exceden las capacidades de una sola nación.

El desafío de forjar una alianza hispano-estadounidense en Latinoamérica en la que los países de la región, tras haber emprendido sus propios cambios estructurales, serían el tercer pilar y las empresas el cuarto, pasa por forjar esa alianza estratégica que estaría sostenida en tres columnas:

***1-. Buscar soluciones comunes y compartidas e impulsar estrategias de forma mancomunada ante las diversas crisis regionales que implican un riesgo para la gobernabilidad regional y mundial (la crisis migratoria centroamericana, la crisis institucional venezolana, el surgimiento de estados fallidos/cooptados por el crimen organizado, el fortalecimiento de los cárteles colombianos y mexicanos, la larga e impredecible transición cubana, la larga y repetitiva crisis económica y estructural argentina...).***

***2-. Contribuir a la estabilidad socioeconómica y fortalecimiento político-institucional de los países de la región como herramienta para hacer frente al surgimiento de movimientos demagógicos e liberales de ultraderecha y ultraizquierda y construir alternativas sólidas y viables a populismos antisistema, germen***

*de inestabilidad y crisis institucionales.*

***3-. Desarrollar una respuesta común ante la emergencia y penetración china no solo desde el ámbito geopolítico sino también como una manera de proteger, de forma coordinada, los intereses e inversiones españolas y estadounidenses y, a la vez, contribuir a la modernización de la matriz económica y productiva de los países latinoamericanos facilitando su inserción en las grandes cadenas de valor mundial.***

### **Los ejes de la triple alianza**

Esta alianza EE. UU.-España en torno América Latina no es una mera respuesta coyuntural, sino que se sostiene en sólidas bases que hunde sus raíces en la historia y en intereses comunes actuales (defensa del orden mundial liberal y el reto de la emergencia de China) los cuales se erigen en incentivos muy potentes para que se concreta tal alianza.

**España y EE. UU. son países amigos, socios y aliados, tal y como subrayan reiteradamente las autoridades, de un signo político u otro, de ambos lados del Atlántico. Un vínculo que ha sido capaz de profundizarse, hacerse más intenso y diversificado y acompasarse, sobrevivir y adaptarse a los cambios de época desde la Guerra Fría al momento unipolar de los 90. En la actualidad, la relación apunta a que va a tomar nuevas formas debido**

**fundamentalmente a la evolución impredecible del orden internacional en el que se insertan ambos estados.**

**En ese contexto, los países de América Latina se transforman en un eje en torno al cual construir uno de los nuevos cimientos de la alianza entre EEUU y España. Una Latinoamérica que no asistiría a esta alianza como un mero convidado de piedra sino que sería el tercer componente de un pacto entre iguales en la que a América Latina le tocaría romper con las inercias tradicionales que han convertido a la región en un actor periférico, desarrollando procesos de integración más sólidos y menos coyunturales e impulsando una agenda integral de modernización económica, transformación social, fortalecimiento institucional y profundización de los modelos democráticos. **Una alianza que no solo sería política, sino que, para ser viable, debe estar enraizada en la sociedad civil y en la que el sector empresarial está llamado a cumplir un papel protagonista en cada uno de los tres pilares de la misma:****

***1-. En primer lugar, en la búsqueda de soluciones para las diversas crisis regionales que implican un riesgo para la gobernabilidad regional y mundial (la crisis migratoria centroamericana, la crisis institucional venezolana, el surgimiento de estados fallidos/cooptados por el crimen organizado, el fortalecimiento de los cárteles colombianos y mexicanos...)***

**Los problemas estructurales latinoamericanos no son meros problemas internos, sino que en ocasiones adquieren una entidad de tal magnitud que poseen capacidad para alterar la gobernabilidad de terceros e incluso la estabilidad mundial. En 2021 este es el caso de la crisis migratoria centroamericana que se ha convertido en la primera gran crisis internacional que está afrontando el nuevo inquilino de la Casa Blanca.**

El gobierno Biden tiene en cartera la implementación de un plan de ayudas a la región, de 4.000 millones de dólares, que más allá de su insuficiencia, son un inicio para tratar de fortalecer a los países centroamericanos y evitar la actual corriente migratoria. España, en alianza y coordinación con EE. UU., tiene un importante papel que cumplir al menos en dos aspectos. En primer lugar, porque como la Casa Blanca pide como contrapartida para otorgar su ayuda que los países de la región fortalezcan sus instituciones y profundicen su lucha contra la corrupción y la penetración de crimen organizado, **el rol de España es clave, por experiencia histórica y similares estructuras jurídico-políticas, a la hora de prestar asesoramiento y apoyo para fortalecimiento institucional tanto del sistema judicial y como de las administraciones públicas.**

Como señala Carlota García Encina en un informe del Real Instituto Elcano, “a pesar de estas diferencias de criterio, **los estadounidenses siempre**

**valoraron positivamente la coordinación de posturas sobre Cuba con España.** Los empresarios españoles con intereses en América Latina también deseaban un mayor compromiso de Washington con la región y coincidían con sus homólogos estadounidenses en apostar por un clima de inversión estable. EEUU, por su parte, era plenamente consciente de los beneficios de involucrar a España en América Latina –tanto a sus instituciones como a su comunidad empresarial– para defender conjuntamente y de manera pública la gobernanza democrática y la transparencia... el papel de España como interlocutor de EEUU en determinados dossiers latinoamericanos se ha ido reforzando, si bien su pertenencia a la UE le ha obligado a plantear la política hacia la región con nuevos parámetros. La necesidad de coordinar dicha política con otros socios de la UE puede disminuir la relevancia de España como actor con voz propia a ojos de EEUU, por su parte, era plenamente consciente de los beneficios de involucrar a España en América Latina –tanto a sus instituciones como a su comunidad empresarial– para defender conjuntamente y de manera pública la gobernanza democrática y la transparencia... **Desde EEUU, algunas voces han pedido tímidamente a España y a Europa que unan fuerzas contra China en América Latina, retomando la idea de la triangulación entre EEUU, América Latina y España (Europa), en ámbitos como la**

**democracia, la seguridad y el narcotráfico, y la cooperación al desarrollo”.**

Las empresas españolas están llamadas a cumplir un papel clave en este aspecto. Como señala Ramón Jauregui, “urge una reflexión sobre el futuro de los intereses empresariales españoles en América Latina. Nuestras empresas han ayudado a la modernización de los servicios básicos y de las grandes infraestructuras físicas y tecnológicas en América Latina. Pero las circunstancias han cambiado. La fuerte presencia económica de China, la inestabilidad política, la inseguridad jurídica y el crecimiento de otros mercados están reduciendo nuestra presencia y debilitando nuestra fuerza negociadora. **Ha llegado el momento de fortalecer vínculos con los Gobiernos en el compromiso-país de estas compañías. De mejorar la reputación corporativa con estrategias sociales sostenibles. De fijar horizontes de inversión sólidos y estables. De desarrollar tejido productivo propio en los aledaños de las grandes compañías. De aprovechar nuestra calidad en la formación de cuadros y directivos. De generar sinergias entre nuestras universidades. De realizar nuestra I+D abierta y en colaboración con sus centros y aprovechar la dimensión de nuestro idioma común en el desarrollo de plataformas y de aplicaciones de nuevos servicios en la Red”.**

En este sentido, esa apuesta por fortalecer y modernizar a los estados latinoamericanos requiere del apoyo, la cooperación y coordinación con un sector empresarial que se sienta respaldado por un marco legal que favorezca la seguridad jurídica: para impulsar la inversión privada, para la creación de empleo de calidad, para forjar sólidas alianzas público-privadas, para la modernización de las administraciones públicas y de la matriz productiva.

***2-. Contribuir a la estabilidad socioeconómica y al fortalecimiento político-institucional de los países de la región como herramienta para hacer frente al surgimiento de movimientos demagógicos e liberales de ultraderecha y ultraizquierda y construir alternativas sólidas y viables a populismos antisistema, germen de inestabilidad y crisis institucionales.***

La crisis de 2008 y la de la pandemia en 2020-21 han acelerado la crisis de los sistemas democráticos que padecen de una acelerada crisis de representación por el descrédito que sufren los sistemas de partidos, el malestar de una ciudadanía que no encuentra respuestas eficaces desde las administraciones y de un modelo económico que en plena IV Revolución industrial y tecnológica profundiza las desigualdades sociales.

**Una alianza tripartita que englobe a EE. UU., España y los países latinoamericanos debe apostar por reforzar los sistemas democráticos para adaptarlos a los nuevos desafíos económicos, sociales y políticos.** Sobre todo, porque, por primera vez desde la caída del mundo comunista en 1989, surgen modelos alternativos a los sistemas liberal-democráticos basados en la exaltación de los valores nacionales, el rechazo a las formas institucionales democráticas a favor de sistema personalistas y de relación directa y no institucionalizada con la ciudadanía donde prime el “decisionismo” (la toma de decisiones rápidas sin trabas burocráticas o procesos institucionales propios del “check and balance”).

El reto pasa por defender no solo un orden liberal en el ámbito mundial sino modelos democráticos y liberales al interior de cada país que no solo cuiden las formas sino también sean eficaces y eficientes a la hora de canalizar demandas y articular soluciones para la ciudadanía.

Para ello es clave forjar un nuevo pacto/contrato social en el que el rol del empresariado español, estadounidense y sobre todo latinoamericano es fundamental.

**El gran reto, en este caso político-social, consistirá en elaborar un nuevo contrato social.** Un pacto social en el que participen todos los sectores sociales y económicos entendido como herramienta para canalizar

el extendido y amplio malestar social actual.

El pacto social debe combatir la desigualdad no solo de ingresos sino de oportunidades y de trato, y garantizar un crecimiento sostenible y sostenido. Se trata de construir estados transparentes con rendición de cuentas (antídoto frente a la corrupción que erosiona la democracia). Administraciones eficaces y eficientes para poner en marcha políticas públicas que garanticen la seguridad ciudadana, la jurídica y la equidad (igualdad de trato y oportunidades y garantía de progreso individual e intergeneracional); que promuevan el bienestar (empleo formal y una mejor calidad en educación, salud y transporte); la viabilidad del sistema de pensiones y mejoren las opciones de las nuevas generaciones que se incorporan al mercado laboral las cuales buscan empleos que no sean informales.

**Ese nuevo contrato social parte de la necesidad de contar con instituciones eficaces y eficientes, transparentes, no cooptadas por intereses particulares y capaces de dar respuestas adecuadas, mediante políticas públicas bien diseñadas, a las demandas ciudadanas.**

**En esa modernización del estado el rol de las empresas es fundamental en ámbitos como el desarrollo de los “gov-tech”.**

Los viejos debates entre público vs privado son cosa del pasado.

El futuro va a venir determinado por la estrecha colaboración y alianza entre el sector público y el privado. En este contexto las nuevas estrategias de dirigir lo público (el GovTech) no solo permiten profundizar y mejorar esas alianzas público-privadas, sino que las promueve e incentiva. Se entiende por industria GovTech, la adopción de tecnologías de la información, propias de la IV Revolución Industrial, en la prestación de servicios públicos y la gestión de gobierno.

**El nuevo contrato en el que debe basarse la relación entre ese estado más eficaz y eficiente a la hora de poner en marcha políticas públicas y la ciudadanía debe tener un marcado acento social: que atienda y dé respuesta a las demandas en torno a una educación de excelencia, un sistema de salud de calidad y universal y unas pensiones dignas.**

En esa coyuntura, las alianzas público-privadas (APP) poseen la capacidad de generar cambios y, muy especialmente, innovación en la gestión pública. Las alianzas público-privadas se han instalado en el ámbito público como una de las formas a través de la cual el sector público y el privado se unen para resolver problemas públicos. Este tipo de instrumentos de política pública aspira a resolver problemas específicos, como el de la infraestructura, enfrentar la pobreza de una región o país o aunar fuerzas para resolver problemas de interés colectivo.

Los sectores sociales emergentes aspiran a la obtención y preservación de la mejora social tanto a escala personal como intergeneracional. Esta última pasa por un sistema educativo que otorgue a las nuevas generaciones las herramientas formativas necesarias para insertarse en el mercado laboral y responder a las exigencias de la revolución tecnológica.

Adecuadas para un mundo en el que la naturaleza del trabajo se está transformando y los trabajadores necesitan nuevas habilidades y capacidades para subir en la escala salarial.

**Las nuevas generaciones latinoamericanas han crecido con reducidos vínculos con unos sistemas democráticos que no han cumplido con sus expectativas. El nuevo pacto social que se diseñe debe conseguir que la población más joven reconecte con la institucionalidad democrática. Y eso pasa por mejorar su formación y propiciar la creación de un mercado laboral que absorba a esas nuevas generaciones ofreciendo empleo formal y de calidad.**

Como acaba de recordar el rey Felipe VI en la Cumbre Iberoamericana de Andorra, España es "un aliado fiel y firme defensor de Iberoamérica", para ayudar a remontar la crisis económica surgida por la pandemia a través de la inversión y de la experiencia que las empresas españolas tienen en la región. Una herramienta para modernizar las economías regionales para vincularlas a la

revolución tecnológica, hacerlas más competitivas y productivas y más inclusivas y sostenibles social y medioambientalmente. España, según don Felipe, "quiere seguir siendo una referencia en la región" desde el punto de vista inversor, convencido de que el sector exterior "puede ser de nuevo el gran dinamizador económico que impulse la recuperación en ambos continentes". Recordó que las compañías españolas son líderes en sectores de peso como el de las infraestructuras, la energía o las finanzas, por lo que su experiencia es "un activo muy relevante" que debe valorarse con "convicción y fortaleza".

***3.- Desarrollar una respuesta común ante la penetración china no solo desde el ámbito geopolítico sino también como una manera de proteger, de forma coordinada y mancomunada, los intereses e inversiones españolas y estadounidenses y, a la vez, contribuir a la modernización de la matriz económica y productiva de los países latinoamericanos facilitando su inserción en las grandes cadenas de valor mundial.***

Las empresas españolas y las estadounidenses que han competido históricamente por expandir sus intereses por América Latina entran ahora en una etapa donde la rivalidad se desarrolla con un tercero, las empresas chinas. Por eso, en la actual coyuntura, la complementariedad entre los intereses españoles y estadounidenses debe primar

frente a la competencia hispano-estadounidense. Las posibles "guerras" entre empresas españolas y norteamericanas y el despliegue de estrategias incompatibles no hace sino favorecer los intereses de las empresas chinas que cuentan no solo con apoyo político, financiero y económico (del régimen de Pekín) sino con una estrategia integral y bien definida.

Un reciente informe del Real Instituto Elcano subraya que **"los empresarios españoles con intereses en América Latina también deseaban un mayor compromiso de Washington con la región y coincidían con sus homólogos estadounidenses en apostar por un clima de inversión estable. EEUU, por su parte, era plenamente consciente de los beneficios de involucrar a España en América Latina –tanto a sus instituciones como a su comunidad empresarial– para defender conjuntamente y de manera pública la gobernanza democrática y la transparencia. EEUU siempre ha visto con buenos ojos una mayor implicación de España en la región, siempre y cuando hubiese un diálogo bilateral previo y una acción concertada.** El escollo con el que se ha encontrado habitualmente es que Madrid por lo general ha procurado no posicionarse ante las iniciativas norteamericanas, sobre todo por no querer dar la imagen de ir de la mano del gobierno de Washington para actuar en América Latina, papel que no sería bien visto en la

región. A pesar de ello, hoy en día siguen siendo muy frecuentes las visitas de funcionarios del Departamento de Estado a Madrid para conocer el punto de vista español”.

Como señala una de las autoras de ese informe, Carlota García Encina, “sin embargo, hasta la fecha este triángulo no ha dado frutos, a pesar de que esa colaboración sería beneficiosa para las empresas, tanto españolas como

estadounidenses. **La relación triangular ofrece, sin embargo, algún ejemplo de éxito, como la de los grandes bancos españoles que se han convertido en un vehículo idóneo para los flujos e inversiones estadounidenses y latinoamericanos. Santander y BBVA, por ejemplo, utilizan su conocimiento de América Latina y su posición relevante en varios países de la región para apoyar tanto a empresas norteamericanas que buscan expandirse en América Latina**

**como a empresas latinoamericanas en sus operaciones con EEUU.** En suma, España no puede depender de Washington a la hora de desplegar su presencia en América Latina, pero debe tener muy en cuenta los intereses de EEUU en la región. De ahí la necesidad de seguir buscando ámbitos propicios para la coordinación en beneficio de todos los actores concernidos”.

---

## CONCLUSIONES

El compromiso de las empresas españolas y estadounidenses por América Latina debe ir enfocado no solo a conservar áreas de influencia geopolítica y económico-comercial sino a construir alianzas con empresarios locales latinoamericanos y con los propios estados de la región para contribuir y ser un elemento clave para que tenga lugar un cambio en la matriz productiva y energética latinoamericana.

Se trata de construir una alianza tripartita (EE. UU.- España-América Latina) para que en los países latinoamericanos se puedan desarrollar modelos económicos basados en la competitividad y en una mayor productividad al hilo de la inversión en capital humano y físico (infraestructuras y logística), herramientas claves para transformar la matriz productiva y que esta se base en la innovación y la digitalización. El objetivo es poder diversificar las exportaciones latinoamericanas, hacerlas más

competitivas, con mayor valor añadido y vincularlas a las grandes cadenas de valor mundial.

Una alianza, finalmente, que no condene a la región a seguir siendo exportadora de materias primas sin elaborar, sino que incentive y propicie su transformación productiva y de su matriz económica lo cual conllevaría en su seno un cambio social: ciudadanía más formada (digitalizada) y con posibilidad de acceder a puestos de trabajos con mayor valor añadido y mejor remunerados lo cual redundará en una clase media menos vulnerable.

Un círculo virtuoso que se completaría con la modernización de los estados y administraciones públicas para proteger la seguridad jurídica de las inversiones, conformar sólidas alianzas público-privadas y canalizar y dar respuesta a las demandas ciudadanas lo cual redundaría en el reforzamiento de las instituciones democráticas.